

Si va viendo estas querellas
No solícitas durar
Para poderte alabar
Que te lloran las estrellas.
CASANDRA.
No juzgues inadvertido
Que porque el lienzo he llegado,
Mis lágrimas he enjugado,
Que antes las he detenido;
Iba el dolor divertido
A entregarse á mis enojos,
O á dar el alma en despojos
Mi piedad con mi dolor,
Y echó la presa el valor
Al corriente de mis ojos.
¿Tú no estimas mi cuidado?
ALEJANDRO.
Tuyo, Casandra, es mi sér.
CASANDRA.
Esto es saberse vencer.
¿Rugero, no está indignado?
ALEJANDRO.
Así el Duque lo ha contado.
CASANDRA.
¿Québrantaste la prision?
ALEJANDRO.
Por verte fué la ocasion.
CASANDRA.
¿Yo tengo la culpa?
ALEJANDRO.
Sí.
CASANDRA.
Pues no aventuras aquí
Con tu vida mi opinion;
Porque aunque mi amor me llama
A impedirte esta partida,
A ti te vale la vida
Y á mí me importa la fama;
O algo se apure la llama
U obre la ausencia en su sér,
Que puesto que has de volver
Á un pecho que el tuyo adora,
Cuanto se consume ahora.
Se ha de volver á encender.
ALEJANDRO.
¿Eso es amor?
CASANDRA.
Es valor.
ALEJANDRO.
¿Es inconstancia?
CASANDRA.
Es quererte;
Si la ausencia es mayor muerte
Apuremos el dolor.
Quien no mira por mi honor,
¿Para qué me quiere á mí?
ALEJANDRO.
¿Pues yo he de ausentarme?
CASANDRA.
Sí.
ALEJANDRO.
¿Hay vida más alligida!
¿De qué me sirve la vida
Si he de apartarla de ti?
CASANDRA. (Ap.)
Si me pretende Rugero
Sin mi esposo, ¿qué he de hacer?
DUQUE.
Bien te puedes resolver,
Huye el enojo primero.
ALEJANDRO.
Pues ya obedeceros quiero.
DUQUE.
Presto, Señor, volverás,

Y de tu amor gozarás,
Pues esto importa á los dos.
ALEJANDRO.
Quédate, esposa, con Dios.
(Apártase y vuelve la cara.)
CASANDRA.
Vete, Alejandro, ¿te vas?
ALEJANDRO.
Sin tus brazos no me iré.
CASANDRA.
Toma, y en eternos lazos...
Mas no he de darte los brazos,
Vete, Alejandro.
ALEJANDRO.
¿Por qué?
CASANDRA.
Porque si yo te troqué
Un alma á otra alma en que muero,
Si las juntamos, infiero
Que no se han de conocer,
Y así se pueden volver
Adonde estaban primero.
ALEJANDRO.
Ven, Duque.
DUQUE.
Vamos, Señor,
Que allí el caballo te espera.
ALEJANDRO.
¿Hay más mal?
CASANDRA.
¿Pena más fiera?
ALEJANDRO.
¿Más tormento?
CASANDRA.
¿Más dolor?
ALEJANDRO.
Conmigo queda un temor.
CASANDRA.
Conmigo llevo un recelo.
ALEJANDRO.
Nieve soy.
CASANDRA.
Toda soy hielo.
ALEJANDRO.
¿Qué sobresaltos!
CASANDRA.
¿Qué enojos!
ALEJANDRO.
Vuélvate el cielo á mis ojos.
ALEJANDRO.
Vuélvame el cielo á tu cielo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen RUGERO y ROBERTO.

RUGERO.
Yo le tengo de matar.
ROBERTO.
¿Al Duque? ¿Por qué ocasion?
RUGERO.
No examineis la razon
Si sabéis lo que es amar.
¿Sabes la dama que adoro?
ROBERTO.
Dudo tu constante amor.
RUGERO.
¿No te he dicho mi dolor?
ROBERTO.
Tu incendio y tu amor ignoro.

RUGERO.
¿Luego no te conté yo
La que me trae tan sin mí?
ROBERTO.
¿Que al Duque aborreces? Sí.
RUGERO.
¿Y por qué es la causa?
ROBERTO.
No.
¿Cómo procuras, si es mucha,
Que oír á tu pena espere?
RUGERO.
Diré lo más que pudiese.
ROBERTO.
Prosigue, Señor.
RUGERO.
Escucha:
Era del día la estacion ardiente,
El sol iba á anegarse en Occidente,
Cuando sigo en el monte dilatado
El espin de saetas coronado,
Con el venabio fuerte,
Él se atropella por su propia muerte;
Yo en el bruto atrevido me abalanzo,
Ya le pierdo en las ramas, ya le alcanzo;
Y perseguido del impulso mio,
Pide socorro á la piedad de un rio;
Arrojase al cristal precipitado
Entre sus verdes ovas anegado;
Porque á su vida su temor no estorbe,
Sangre escupe al cristal que otra vez
[sorbe]
Salir quiere otra vez hasta la orilla:
Yo, muralla, en la silla
Le aguardo, y como mira que le espero
De temor se reduce á lo primero;
Fuése á fondo; mas yo que le amenazo,
Con el impulso me quedé en el brazo;
Él agoniza entre el cristal que ocupa,
Espumas bebe y remolinos chupa,
Hasta que de coraje
De las arenas levantó un plumaje,
Y agonizando con la rabia muda
La muerte bebe, y lo que bebe suda;
Yo, pues, que en la quietud de los cris-
Conoci de su muerte las señales, [tales
Desocupo la silla,
Y llámome al descanso de la orilla;
Ato el caballo á un roble, que copado,
Sirvió de pabellón á un verde prado
Que las orillas de verdor estrena;
Vuelvo los ojos, y hallo en la arena
Fácilmente estampadas
Breves ya, grandes ya, muchas pisadas:
Con los ojos las mido y desigualo,
Femeniles y humanas las señalo,
Y de curioso, en confusiones tantas,
Me seguí por el rastro de las plantas,
Sirviéndome de empeño,
Entre otras, la señal de un pié pequeño
Que al movimiento de la arena fria,
Tal vez entre ella propia se escondia,
Y tal le apartó el viento con decoro
Para enseñarse más el marco de oro;
Voile siguiendo entre la playa fria,
Y con dejarle atras más le seguia;
Llego á un prado, y la estampa se me
[pierde]
Y murió mi esperanza entre lo verde;
Búscole, y le dudaba.
No le hallaba en la yerba y le pisaba.
Torno á encontrar la estampa en el are-
Resucito la pena; [na,
Sigole, suspendidos
Entre la vista los demás sentidos;
Oigo hablar en la orilla cristalina,
Recátome á una zarza tan vecina
Al rio que le daba más sonoro
Plata en cristal y en las arenas oro

Que destilaba de sus venas rojas;
Y añadiendo mis ojos á las hojas [ya...
Miré, porque mejor mi amor se argu-
Oye lo que miré, por vida tuya: [sas,
Doradas de un taray, grandes y hermo-
Pendian de listones cinco rosas,
Tan á la vista bellas,
Que el cielo verde las dudaba estrellas;
Y fijo en las cortezas, rudas antes,
Un clavo coronado de diamantes;
Y pendiente tambien de la corona
Por una trenza blanca una valona,
Que tanto cristal bebe
Que al aire le tiró puntas de nieve;
Una cota despojo era del viento,
Si de un cielo fué antes de ornamento.
¿Veis, me dijo, que al aire me provoca?
Pues antes fuí muralla de una roca,
Si en aguas vuela al rio, ó si se pierde
Con guarniciones de su esmalte verde,
Aquí con más decoro y maravilla,
En aguas se anegó toda la orilla
Escureciendo arenas á millares,
Que como eran azules, eran mares,
Y como airado el rio se enarbola,
Las manchó de cristales ola á ola.
Estaban hechas unas
De sus bellas columnas
Al lazo estrecho de dos ligas breve
Dos fundas de carmin y dos de nieve.
De ámbra y cordoban la arena pura
Las dos basas guardó desta hermosura,
Que adornadas de dos flores hermosas
Por breves las cubrían las dos rosas;
Miré la cárcel de su pié pequeño,
Medite á las señales de mi empeño,
Y hallé que era el iman de mi venida.
Requiero el dueño el alma repartida,
Todos los ojos dejo á la ribera,
Y vita entre el cristal desta manera.
Guardaban la hermosura que recata
Dos criadas en túnicas de plata,
Y por quererse traducir al hielo,
Velo de caza puso al blanco cielo
Por cuyos ojos de su espacio breve
Asomándose andaba alguna nieve.
Sentado en el arena en gloria tanta,
Corrió el cristal rondando su garganta,
Y con correr al verla suspendido,
El que corría se quedó corrido.
Iba por la campaña dilatada
Toda el agua nevada,
Que como de la nieve habia venido
Llevaba lo que habia derretido;
El cabello que al aire se esparcia
Anegado en sí mismo se perdía,
Y con estar del cuello abajo oculta
Entre el cristal que su marfil sepulta,
Corrió en las ondas, que el cabello atas-
De la garganta arriba la borrasca; [ca,
Cortó el cristal con apacibles lazos,
Y fabricando remos en los brazos,
Batel de nieve errante al cristal bello
Para la vela descogió el cabello;
Vuelve á la orilla y toda se recata,
Y aferrando dos áncoras de plata
En el rio, azul cielo, siendo astro,
Hizo salva á la orilla de alabastro;
Saludáronla todas sus criadas, [gadas
Y á un pabellón de Holanda ya entre-
La reciben sirenas,
Y yo en las ramas la examino apénas,
Cuando para mirar deidad tan rara
Solté la vista y recaté la cara;
Sirenas nubes guardan este cielo,
Sólo la vi el semblante, todo hielo,
Y escitía de jazmin al recogerla,
Con la boca tirita perla á perla;
Por el cabello y por el rostro iguales,
Fué sudando cristales,
Que porque de perderlos no se enoje
La onda que la enjuga los recoge;

NO HAY SER PADRE SIENDO REY.

Vístese ya, cobrada de su fuego,
Entra en un coche, yo la sigo ciego,
Piérdola de los ojos con la noche,
Vuelvo por mi caballo, sigo el coche,
Entra en su casa y el efecto cesa;
Supe que era Casandra, la duquesa;
Galautéola siempre, sirvo amante;
Despréciamela galan, niega constante;
El duque Federico entra en su casa,
Arde mi amor, y ardiendo, el pecho
[abrása]
El Duque con mi padre me persigue,
El visita á Casandra, en que se sigue
De dos enojos un castigo mio;
Sin libertad estoy, sin albedrio,
Por una parte el Duque me ha injuriado,
Por otra estoy celoso y indignado;
Si la muerte le doy, pierdo á mi dama;
Si le dejo servir, arde esta llama;
Con su vida mis dichas aventuro,
Con su muerte mis penas aseguro,
Hállome enamorado,
Mi padre está indignado,
Mi hermano por mi causa vive ausente,
El Rey es impaciente,
Yo le tengo irritado, es justiciero;
Si sufro este desprecio, amante muero;
Esto me trae suspenso, airado y triste,
Dame el consejo tú, pues le ofreciste.
ROBERTO.
Tan atento me has tenido,
Que me debes por atento
Lo que á ti por lo que euentas
Siendo mi Señor, te debo;
Pero di, ¿por qué aborreces
Tanto á tu hermano, supuesto
Que es el duque Federico
Quien ocasiona tus celos?
Ocho días han pasado
Después que airado y soberbio
Ocasionaste la riña
Dentro en Palacio, y en ellos,
Ni el Infante ha parecido,
Ni el Rey, tu padre, ha resuelto,
Temiendo tu condicion,
Dejarte en tu cuarto preso.
La vida pasa llorando,
Tan lastimoso y tan viejo,
Que hace del llanto congoja
Y hace del gozo sosiego.
Busca á tu hermano, Señor,
Y olvida esos celos necios;
Dile al Duque tus cuidados,
Mándale ocultar su incendio,
Dile que deje á Casandra,
Hazle faltar á su cielo,
Que en él no es culpa el amar
Si en ti el no mandar es yerro,
Y puede no ser verdad.
RUGERO.
No puede; porque supuesto
Que le veo entrar de noche,
Ni á las dudas me consiento,
Ni de los celos me aparto,
Ni á las sospechas me niego,
Que lo que mira un sentido
No lo ha de negar un pecho.
¡Ay, Roberto! si yo hallara
Para apagar este fuego
Quien me escondiera en su casa...
Viven los hermosos cielos,
Que encargárá á la violencia
Lo que no ha podido el ruego;
Mas yo...
Sale COSCORRON.
COSCORRON.
Ya le di el papel;
A casa otra vez me vuelvo;

Pero Rugero está aquí,
(Hace que se va.)
Y no me hallo con Rugeros.
RUGERO.
¿Quién es?
COSCORRON.
(Ap. Él me ha visto ya;
Vive Cristo, que le temo,
Y hago muy bien.) Ego sum.
RUGERO.
¿Quién?
COSCORRON.
Un indigno escudero
De la duquesa Casandra;
Llevaba un poco de miedo,
Y ibale á dejar á casa.
ROBERTO.
Pues no le lleveis. (Ap. Hoy pienso
Conseguir esta intencion,
Pues me da ocasion el cielo.)
¿Como os llamais?
COSCORRON.
Coscorron.
RUGERO.
¿De dónde venis?
COSCORRON.
Yo vengo
De donde su alteza mande.
(Dicen, que el dicho Rugero
Por quitame allá esa paja
Despacha un hombre á las ciento.)
Señor, de dar un papel
Al Rey, vuestro padre, llevo,
De Casandra, mi Señora.
RUGERO.
Vete allá fuera, Roberto.
COSCORRON. (Ap.)
¿Qué querrá conmigo á solas?
Que me ha de pegar, sospecho,
Seis pares de nombres míos.
RUGERO.
¿Coscorron?
COSCORRON.
¿Señor?
RUGERO.
Yo quiero
Preguntaros...
COSCORRON. (Ap.)
Ya me animo.
RUGERO.
Que me digais...
COSCORRON. (Ap.)
Ya me aliento.
RUGERO.
Si el Duque quiere á Casandra.
COSCORRON.
Yo no sé su pensamiento;
Mas pienso que no le quiere,
Pues todo es cosa de cuento;
Porque los dos cuando mucho
Están como unos guilgueros
Hablando cinco ó seis horas
Cada noche, y salen luego
Ella un poco más contenta,
Y él un poco descontento.
RUGERO.
Tú has de hacer por mi una cosa;
Aguarda en el aposento
De Casandra aquesta noche;
Y si lo haces, te prometo
(Saca un bolsillo.)
Mil escudos que hay en oro
En este bolsillo.

COSCORRON.
Quedo,
Vuestra alteza se reprima
Y deje prometimientos;
Que puesto que soy criado
Y pues me precio de serlo,
Para vender á mi ama
No son menester diueros
Porque este es oficio mio.

RUGERO.
La vida y el sér te debo.

COSCORRON. (Ap.)
Si él supiera que su hermano
La pretende... Mas no quiero
Irritarle los doblones,
Pues aunque no los acepto,
Los pienso ginovesar.

RUGERO.
En fin, Coscorron, ¿qué haremos?

COSCORRON.
Ahora entra cierta criada,
Que es alma de sus secretos;
Será menester ahora
Que esos mil escudos demos,
Que yo, para mí, ni un real
De toda esa fruta quiero.

RUGERO.
Pues toma.

COSCORRON.
(Ap. Treinta demonios,
(Tómalos.)

Los más grandes del infierno,
Me lleven, si yo la diere
Ni un ochavo solo dellos.)
Para mí cualquiera cosa
Bastará, que yo no intento
Serviros por intereses.
(Así hacen los mohateros
Con nombre de cierto amigo
Pescan á un hombre el dinero,
Y el amigo es ellos mismos.)

RUGERO.
Coscorron, aquí te espero,
Pues ya la confusa noche
Desde el polo contrapuesto
Viene vistiendo de sombras
Las coronas de los cetros.

COSCORRON.
Ya te sigo. ¡Lindo oficio!
No hay más Flándes, caballeros:
Por treinta dineros solos
Vendió Judas á su dueño;
Mas no me espanto de Judas,
Que, en efecto, era bermejo;
Galalon vendió á los doce
Y los vendió sin provecho;
Bellido mató á su rey
Sin tocar un cuarto dello;
Pues si por precio tan poco
Judas vendió á su Maestro,
Galalon vendió á sus Pares
Y Bellido á su rey mesmo;
Yo que ni aquél que me enseña
Ni á mis doce amigos niego,
Ni á mi rey quiero dar muerte,
Sino que á mi dueño vendo,
Que el nombre de dueño basta
Para ser traidor un ciego,
¿Qué mucho que por los mil
Que en este bolsillo llevo
La venda y torne á comprarla?
No hay más honra que el provecho,
Y si no écheme alguno
En su olla ó su puchero
La honra en lugar de vaca,
Y el pundonor por carnero,
Y comerá ejecutorias;
Mas yo, que dineros llevo,

Siendo traidor por mis obras
Seré hidalgo por mis hechos. (Vase.)

Salen CLAVELA y CASANDRA.

CLAVELA.
Todo es sentir y llorar,
Todo penar y morir;
¿De qué te sirve el vivir
Si no te sabes templar?
Véncete con más templanza,
Y en tan prolijo tormento,
Ni descartes tu contento
Ni desprecies tu esperanza.
Si tu esposo no ha venido,
No te des á temor tanto.
Y entre el silencio y el llanto
Sirva la voz de sentido;
Un mes no es tan larga ausencia,
Que haces en tan fiera calma
Todas las potencias alma,
Y toda el alma dolencia;
No destiles los cristales
En derretidos despojos,
Ni quieras dar á tus ojos
Todo el peso de tus males;
Habla, porque no es razon;
Di tus penas, porque es mengua
Quitar el uso á la lengua
Por dársele al corazón.

CASANDRA.
Como no sabes, Clavela,
Aunque mi amor lo pregona,
El fuego que me apasiona,
La llama que me desvela,
La desdicha que me ofende,
El pesar que me provoca,
La duda que me equivoca,
Y el temor que me suspende;
El mal que llevo á inferir,
El bien que llevo á dudar,
¿Piensas que se puede hablar
Lo que se puede sentir?
No es cuidado aquel cuidado
Que puede ser definido:
Mal que vive bien sentido
No se declara en lo hablado.
Yo, pues, cuando llegue á hablarle,
Si no he de poder decirle,
Será mejor reprimirle
Que no saber explicarle.

CLAVELA.
Ya he sabido que es tu esposo,
Y que está ausente el infante;
Sé que le adoras amante,
Y él corresponde amoroso;
Y aún sé que llave ha llevado
Con que pueda entrarte á ver
Si se arrojaré á volver
A verte determinado.

CASANDRA.
¡Ay, Clavela! otro dolor
Tanto mi gloria ha impedido,
Que por mayor le he sentido,
Siendo el que lloro el mayor.
Rugero ha dado en quererme,
Servirme y solicitarme,
Y cuanto quiero apartarme
Más se inclina á pretenderme;
Y no excusando la nota
Con que en servirme se emplea,
De día me galantea
Y de noche me alborota;
Si el Duque me viene á ver
Y á consolarme en mi ausencia,
El vestido de imprudencia,
Todo entregado al poder,
Con el celoso rigor
Entre sus dudas inciertas,
Rompe el decoro á mis puertas

Y la opinión á mi honor;
Hasta que el Duque, obligado,
Porque dentro no le halle
Desde un balcon á la calle
Cuatro noches se ha arrojado.
Si al Principe no desdengo,
Siendo su hermano mi esposo,
Cuanto él obra riguroso
Tanto mi fama despeño.
Y si de mi honor es ley
Decirle que es mi marido,
Se ha de volver ofendido
A irritar su padre el Rey;
Porque aunque es tal mi nobleza
Que iguala á la majestad,
No pasa la calidad
Por plaza de la grandeza.
Si constante y valerosa
Resistir quiero su llama,
Cuanto desquito á mi fama
Cargo á una opinion dudosa;
Que como en él no es verdad
El amor que hace violento,
Nunca olvidará el intento
Quien quiere por vanidad.
De suerte, que yo me veo
Con el Infante casada,
De su hermano conquistada,
Poco seguro mi empleo;
Sin modo en el resistirlo,
Sin alma para esperarlo,
Sin lengua para contarlo,
Sin fuerzas para sufrirlo.

CLAVELA.
¿Pues qué remedio has hallado
Para pena tan cruel?

CASANDRA.
Al Rey le escribí un papel
Adonde cuenta le he dado
Del intento de Rugero;
Y aunque enfermo, he presumido,
Que si el Rey le ha recibido,
Ha de venir, como espero,
Esta noche á castigar
Su intencion soberbia y fiera.
Tú ahora vete allá fuera;
Déjame conmigo estar.
Llégame una silla aquí.

CLAVELA.
Ya la tienes prevenida.

CASANDRA.
¿De qué me sirve la vida
Si la he de pasar sin mí? (Siéntase.)

CLAVELA. (Vase.)
Voime allá fuera.

CASANDRA.
Hoy se halla
El alma con novedad,
Que es también la soledad
Otro campo de batalla.
Ahora que estoy á solas,
De sospechas asaltada,
Con el fuego en el cuidado,
Con el recelo en la llama,
Preguntar quiero á mis penas
Qué hay de mi esposo en el alma.
Veinte días se han pasado
Después que á mis brazos falta,
Obediente y temeroso
De un padre que le amenaza,
De una ira que le espera,
De un hermano que le ultraja;
Y apurando esta materia...

Salen RUGERO y COSCORRON,
escondiéndose.

RUGERO.
Si esta es la última cuadra,
Ya no hay que pasar de aquí.

COSCORRON.
Aquí escondido le aguarda.
Mas aquí está, vive Dios.

CASANDRA.
¿Quién anda en aquella sala?
(Pónese detrás Rugero.)

COSCORRON.
(Ap. Sintióme, viven los cielos.)
Yo soy, Señora.

CASANDRA.
¿Aquí estabas?
COSCORRON. (Turbado.)
Sí, Señora.

CASANDRA.
¿Qué te turbas?

COSCORRON.
¿Qué tiemblas?
Tengo cuartanas.

CASANDRA.
¿Dístele al Rey el papel?

COSCORRON.
(Ap. Vive el cielo, que si le halla
Que me pierdo.) Sí, Señora.

CASANDRA.
¿Qué te dijo? Dilo, acaba.
¿De qué temor te has mudado?

COSCORRON.
No tengo otra cosa en casa
Que mudarme.

CASANDRA.
Habla de presto.
COSCORRON.
(Ap. á Rugero. Hazte atrás, Señor, y ca-
Sí, Señora, ya le di. [Illa.]

CASANDRA.
¿Y qué te respondió?

COSCORRON.
Nada.
CASANDRA.
¿Con quién hablaste allá fuera
Cuando por la puerta entrabas?

COSCORRON.
(Ap. Cogióme, por san Hilario.)
Engañaste, que no hablaba.

CASANDRA.
¿Qué hacías?

COSCORRON.
Rezaba recio.
CASANDRA.
¿Pues rezar quedo no basta?

COSCORRON.
Hoy se halla
Voy rezando por mi padre,
Y era sordo.

RUGERO. (Ap.)
Ya me causan
Tantos disparates risa.

COSCORRON. (Ap.)
¿Pues no es cosa bien extraña
Que tenga miedo y doblones
Siendo cosas tan contrarias?

CASANDRA.
Vete noramala luégo.

COSCORRON.
Sí haré. ¿Dónde es noramala?

CASANDRA.
Vete luégo.
COSCORRON.
Luégo y yo
Haremos lo que nos mandas.
(Ap. Porque soy grande alcabete,
Muy amigo de mis amas
Pero más de mis doblones,

Y sabré vender mi fama,
Pero mejor mi Señora
En las cosas de importancia...
Y así, voy á no volver,
Saltando de sala en sala,
Como otros de peña en peña.)
(A Rugero.) Ya te dejo en la estacada.
Yo cumplí con tus doblones,
Cumple tú con tu demanda,
Y encomiéndate á Tarquino,
En prometer no haya falta,
Y si pudieras echar
Un lagrimon, será causa
Para conquistar mil Porcias;
Dile aquello de mi alma,
Lo de la ese y el clavo,
Que es una gran circunstancia;
Si pidiere cedulita,
Dale tú una cedulaza;
Y si la mano de esposo,
Prométeselas entrambas,
Y un obispado también,
Que con esto y buena maña,
Buen despejo y mal amor,
Gran promesa y corta paga,
Habremos cumplido entrambos
Con todas las carabanas,
Tú alcanzando lo que intentas
Y yo vendiendo á mi ama. (Vase.)

RUGERO. (Ap.)
Si soy yo quien más la quiere,
Si ella mi afecto no paga,
Y si el Duque es mi enemigo,
Si él la sirve y ella le ama,
Si á mi me desprecia siempre,
Si estoy dentro de su casa,
No ande cobarde mi amor
Ni el alma indeterminada.
Ella está en aquesta silla,
No os echeis á perder, ansias,
No quiere quien considera
Que el incendio se profana
Si se duda la violencia
Donde falta la esperanza;
Esta luz quiero matar,
Porque hay acciones tan malas,
Que son para hechas mejores
Que pueden para miradas. (Mata la luz.)

RUGERO. (Ap.)
Yo me acerco hácia la silla.

CASANDRA.
Aquí he sentido pisadas,
Y la luz también han muerto.
¿Si hay alguien dentro de casa,
(Levántase.)
Que mi ofensa solicite?
Si han entrado en esta sala,
Si hay alguien dentro ó no le hay;
Si le hay le evito la causa
Con entrarme á mi retrete;
Si no le hay, no importa nada
Que me vaya á recoger.
¡Oh qué de ilusiones andan,
Al parecer evidencias,
En penas disimuladas!
Yo me entro por esta puerta. (Vase.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

RUGERO. (Ap.)
Hácia aquí pienso que estaba;
Esta es la silla, yo llevo;
Necedad será obligarla,
Que quien se negó á la dicha,
No ha de admitirse á la infamia.
Ya la tengo en mi poder,
Arda amor, el fuego arda,
Y acaben... Mas, vive Dios,
Que se levantó Casandra,
Que fué apariencia mi suerte,
Y fué viento mi esperanza. (Tienta la silla.)

Si, era esta la silla, si,
Pero no había otra en la cuadra;
Sin duda que me ha sentido;
Mas no es posible que salga
Sin encontrarla de aquí;
A escuras quiero buscarla;
Yo he errado en matar la luz;
Pero, ¿quién, cielos, pensára
Que me faltára la noche
Yendo á buscar la desgracia?

Sale ALEJANDRO á oscuras, por la
otra puerta.

ALEJANDRO.
Ayudado del silencio
Por estas confusas cuadras
A ver á mi esposa he entrado
Con la llave que llevaba,
Que no pude en veinte días
Venirla á ver; mas no tarda
Quien envía los suspiros
Por mensajeros del alma.
Sin luz están estos cuartos;
Mas, ¿dónde estará Casandra?
Con una silla encontré,
No quisiera alborotarla,
(Tope con la silla y derribela, y al ruido
se llega Rugero.)

Ya que estará recogida.

RUGERO.
Por aquí sin duda anda,
Porque derribó la silla,
Y ya siento las pisadas.

ALEJANDRO.
Yo la busco: entrar quisiera.

RUGERO.
Yo llevo ántes que se vaya
De este modo; mas, por Dios,
(Tópanse los dos, y abrázanse.)
Que si el tacto no me engaña
Yo he hallado lo que busqué.

ALEJANDRO.
Aun no he llegado á mi casa,
Cuando una sombra me tiene
Y un bulto mudo me abraza.

RUGERO.
¿Cielos, á mí me detienen!
¿Pues para cuándo se guardan
De mi osado corazón
Las iras y las venganzas?
Pero al querer arrojar me,
No sé qué secreta causa
Me suspende los impulsos
Y el movimiento me ataja.

ALEJANDRO.
¡Hola, Fabio! ¡hola, Riselo!
¡Silvia! ¡Clavela! ¡Casandra!

Sale CASANDRA con luz.

CASANDRA.
¿Cielos, qué es esto que miro!
La sangre distingo helada.
(Apártanse, y empuñan las espadas.)

ALEJANDRO. (Ap.)
¿Cielos, si esta es ilusión,
Despertadme toda el alma!
Y si es cierto lo que miro,
No se embaracen las ansias.
¿Mi hermano, que es mi enemigo,
A estas horas, y en la casa
De mi esposa me detiene?
¿Ella la color turbada,
Sale á alumbrarme mi ofensa?
¿Mi hermano empuña la espada,
Ella neutral se confunde,

Yo desentendiendo la infamia?
No es posible, yo lo sueño;
Pues si esto apenas pasará
Yo debiera castigarlo,
Mi hermano se recatara,
Mi esposa lo desmintiera,
Los cielos lo castigaran.
Mas ¿reportarse Rugero
Cuando mi vida amenaza?
¿Premiar mi esposa á mi hermano
En que las leyes humanas
Ultraja alevosamente
Y á las divinas profana?
Sueño, digo, otra vez es:
Pues cuando las quebrantara,
Sacilega y licenciosa
Crüel y determinada,
Mal alumbra la ofensa
La que el agravio disfrazo.

RUGERO. (Ap.)
Aparente es lo que advierto;
Que mirar desdichas tantas,
No pensadas á los ojos
Ni al discurso imaginadas;
Entrar yo tan de secreto
A esta penúltima cuadra,
Matar la luz advertido,
Buscar amante á Casandra,
No hallarla donde la vi,
Irla buscando, dudarla;
Salir ella con la luz,
Siendo la que yo buscaba,
Hallar mi hermano en mis brazos
Estando ausente, ó son trazas
Que obra la imaginacion
Para deslumbrar el alma,
O apariencia de los ojos;
Porque bien consideradas,
Para verdades son muchas,
Y para ilusiones bastan.

CASANDRA.
(Ap. Piadosos cielos, ¿qué es esto?
¿Mi esposo, que ausente estaba,
En esta pieza tan presto!
¿Rugero, que le amenaza,
En mi casa y á estas horas!
El con la color turbada,
Rugero indeterminado,
Yo dudosa de mi fama,
Para con mi esposo fácil,
Para con Rugero ingrata!
¿Cómo haria, ¡oh cielos claros!
De modo que satisfaga
A mi esposo del indicio?
Si le digo cara á cara
De Rugero la intencion,
Mi inocencia y su constancia,
Ha de echar de ver Rugero
Que es mi esposo, y esta es causa
Para perderle á mis ojos
Si el Rey, su padre, lo alcanza;
Y si callo ha de pensar
Que yo puedo estar culpada,
Si enojo al Principe ahora
Ocasiono una desgracia;
Y tambien con él me importa
Satisfacer á mi fama.
¿Pues qué modo intentaria
De tal industria, tal traza,
Y que siendo entrambas partes
A la opinion necesarias,
Propicia la de mi esposo,
La del Principe contraria,
Con una misma razon
Las satisficiera á entrambas?
Obre por si la inocencia,
Que tal vez averiguada
Echa á perder un honor
Una mentira sin causa.)
Fantásticos cuerpos mudos,
Bultos sin voz y con alma,

Los dos sombras de otros dos,
Los dos de otros dos estatuas;
Dad la lengua á la disculpa,
Desempeñad las espadas,
Y lo que hablais con efectos
Determinadlo con causas.
¿Por qué profanais, decidme,
El sagrado de esta casa,
Nunca violado hasta ahora?
¿Cuál intencion os engaña?
¿Cuál impulso os precipita
Ó cuál incendio os ampara?
¿Un Principe y un Infante,
Así á los decoros faltan,
El uno de su prudencia,
Y el otro de su constancia?
¿Quién os ha traído aqui?
Hablad; ya el silencio basta.
Que no siempre están sin culpa
Todos aquellos que callan.
Principe, hablad; vos, Infante,
No suspendais las palabras,
Satisfaced á vosotros,
Volved la sangre á la cara,
Cobrad la voz á la lengua,
Abra el corazón las alas,
Comuníquese á los labios
El sentimiento del alma;
Destílese la razon
Mientras por el pecho pása;
No ande el agravio dudoso
Y la culpa disfrazada.
Yo para conmigo tengo
La disculpa que me basta;
Para vosotros la busco;
Porque no es bien que se vayan
Con el escrupulo el uno
Y el otro con la ignorancia.
Acabad.

RUGERO.
(Ap. ¿Que quiera el cielo,
Que al tiempo de mi venganza,
Un hermano á quien adoro
Resista á mis amenazas!
¿Y que á todo cuanto intento
Me contradiga su espada,
Se oponga su indignacion
Y se arrojen mis palabras!
¿Y que en cualquiera ocasion
Le halfe delante! Esto basta
Para alterar una sangre,
Que cuando el valor se ultraja
Es la paciencia temor,
Y es el sufrimiento infamia.
¿Pero qué hago yo en sufrirle
Si le quiero bien? No valga
Mi arrojamiento conmigo,
Es mi voluntad quien manda;
Vive Dios que he de sufrirlo,
Y ahora vuelvo á una traza
Que me ha ofrecido el discurso
Para fingir á Casandra.)
Duquesa, yo no he podido
Negaros que por las tapias
Destos jardines he entrado
Esta noche en vuestra casa.
Supe que ocultas en ella
Un villano que me agravia,
Un Duque que me persigue
Y un alevoso que me infama,
Que es Federico, y airado
A darle la muerte entraba;
Encontré en ella á mi hermano;
Esto es en pocas palabras
Todos mis impulsos dichos,
Todas mis iras contadas.
Mi hermano dirá...

ALEJANDRO.
Diré,
Que la Duquesa es casada
En secreto con el Duque.

(Ap. Así mi honor se disfraza.)
Que me ha dado aquesta llave,
En tanto que el Rey apaga
De sus enojos conmigo
Las más encendidas llamas,
Para que á su cuarto entre,
Que ahora en su cuarto entraba,
Que te encontré en esta pieza.
(Ap. Esto le importa á mi fama.)
Que he de volver por el Duque,
Si de mis venas no sacas
La sangre, que por ser tuya
Está profanando un alma,
Y que...

RUGERO.
Detente, Alejandro;
La voz con el pecho gasta,
Habla allá dentro contigo,
Habla allá dentro contigo,
Anega por la garganta
Las querellas que te inducen,
Porque si no las atajas
Las dirás por muchas bocas
En tu sangre desatadas;
Porque si yo... (Ap. Aquí me importa
No darle á entender que hay falta
De rigor y de impaciencia
En mi amor y en mi constancia;
Porque aunque tanto le quiero,
Sobra en ocasiones tantas
Que me detenga el efeto
Sin que él entienda la causa.)
Vuelvo otra vez á decir,
Que porque se satisfaga...

Sale CLAVELA, turbada.

CLAVELA.
Señora, el Duque ha llegado,
Como escribiste el papel,
A acusarte que con él
El Rey en tu casa ha entrado,
Y con ser tarde...

CASANDRA.
¿Esto pása?
RUGERO. (Ap.)
¿Que esto me haya sucedido!

CLAVELA.
En una silla ha venido
Desde Palacio á tu casa;
Él entra ya.

ALEJANDRO.
Vive Dios,
Que hay mucho que recelar.

RUGERO.
Yo le tengo de esperar.

CASANDRA.
Principe, Infante, los dos,
Para poder evitar
Desdichas tan evidentes,
A dos cuartos diferentes
Os habeis de retirar.

ALEJANDRO.
¿Hay más penas!

CASANDRA.
¿Más cuidados!

RUGERO.
¿Más males suceder pueden!

CASANDRA.
(Ap. No es razon que juntos queden,
Puesto que están enojados.)
Nos, Principe, vos, Señor,
Esto por mí habeis de hacer.

RUGERO.
¿Yo me tengo de esconder?

CASANDRA.
No es el respeto temor,
Y no hay quien lo juzgue aquí.

RUGERO.
Obedezco; mas, por Dios,
Que lo que intento por vos
No lo hiciera yo por mí. (Escóndese.)

CASANDRA.
Espero...

CLAVELA.
Presto, Señora.

CASANDRA.
¿Te entras sin hablarme, esposo?

ALEJANDRO.
El pecho llevo dudoso;
Déjame, Duquesa, ahora.

CASANDRA.
Allá dentro no has de entrar
Sin que me digas primero...

ALEJANDRO.
Si no he de hablar lo que quiero,
¿De qué me sirve el hablar?

CASANDRA.
Pues si el ruego no me vale,
Hoy mis afectos verás.

ALEJANDRO.
¿Aun quieres que vea más?

CASANDRA.
Oye; mas vete que sale;
Amante el pecho se abraza.

(Escóndese en otra pieza.)

Salen EL REY, EL DUQUE
y ACOMPAÑAMIENTO.

REY.
Todos á esta pieza entrad.

CASANDRA.
Señor, ¿vuestra majestad
A estas horas y en mi casa?

REY.
Sí, Casandra; yo he venido
De vuestro honor provocado,
De vuestro papel llamado,
De mi piedad prevenido:

Que, aunque enfermo, os aseguro,
Que porque tengas quietud,
Aventura mi salud
Y mi opinion aventuro.

En otras casas he entrado,
Y cuando al Principe sigo,
Que á Alejandro busco, digo,
No que á Rugero he buscado;

Porque así, Duquesa, evito
Que no diga algun criado
Que esta casa he visitado
Y las demás no visito.

Aquí os vengo á defender
De quien vuestro agravio intenta,
Lo menos por mi parienta
Y lo más por ser mujer;

Mas saber de vos espero,
Pues que me habeis prevenido,
Si aquesta noche ha venido
A alborotarnos Rugero;

Porque en mí es precisa ley
Pues he venido á buscarle
Si como padre templarle,
Castigarle como rey;

Decidme si se ha escondido
Dentro en casa.

CASANDRA.
No, Señor.

REY.
Mirad vos por vuestro honor.

CASANDRA.
Ya os digo que no ha venido.
(Ap. Si á contárselo me allano,
Y digo que dentro está,

En hablándole dirá
Que está escondido su hermano.
Y si el Rey halla á mi esposo,
Mi intencion muere perdida,
Está á peligro su vida
Y queda mi honor dudoso.)
Señor, digo que no está,
Pues si en mi casa estuviera
Cierto es que te lo dijera
La que el aviso te da.

REY.
Vamos, Duque; vos, Señora,
En vuestro cuarto os quedad.

(Hace que se va.)

DUQUE.
Advierta tu majestad,
(Diceselo el Duque aparte.)

Que da que decir ahora;
Pues en las casas que ha entrado,
Por desmentir sus intentos,
Los menores aposentos
De todas ha visitado,
Y ahora le importa más
Que no quede quien se irrite
Que esta casa no visite
Y averigüe las demás.

REY.
Decis bien; mirar lo quiero. —
¿Casandra?

CASANDRA.
¿Qué me mandais?

REY.
Aunque vos me asegurais
Que no ha venido Rugero,
Ahora me importa ver
Este cuarto en que habitais.

CASANDRA.
Mirad, Señor...

REY.
¿Qué, os turbais?

CASANDRA.
Que yo... ¿Cielos, qué he de hacer?

REY.
Nada, Casandra, os espante.

CASANDRA.
Señor...

REY.
No hay que resistir,
Pues les dije por cumplir
Que á buscar vengo al Infante;
Pues aunque amor me aconseje
En que amaros solicite,
Cuando otras casas visite
No es bien que la vuestra deje.

CASANDRA.
Mirad...

REY.
Esta luz tomad.
(Toma la luz el Duque.)

CASANDRA.
Ved ese cuarto. (Ap. ¿Qué espero!)

REY.
Este quiero ver primero.

CASANDRA.
Advierta tu majestad...

REY.
Ya miro por vuestro honor,
Y hacer esto es importante:
Mirad si está aqui el Infante,
Entrad, Duque.

(Vaya el Rey al cuarto donde está Alejandro, y sale.)

ALEJANDRO.
Si, Señor,
Rey y padre juntamente;

Ya, Señor, me habeis hallado,
Si como siempre el culpado;
Como siempre el obediente;
Y aunque el semblante trocáis
De verme escondido así,
Me he holgado de estar aqui
Porque sé que me buscais.
No quiero daros disculpa,
Si he de ser vuestro despojo,
Que pues teneis el enojo,
Quiero yo tener la culpa;
Y la ejecutara, digo,
Porque si no, se dijera
Que sin que la cometiera
Me dábades el castigo;
Y aunque vuestro enojo es
Tan grande, llevo á pensar
Que no me habeis de faltar
Al mérito de esos piés;
Pues con piedad singular
Advierto, padre y señor,
Que os holgasteis de mi error
Por tener que perdonar.

(De rodillas.)

REY.
(Ap. Tan dudoso me averiguo
En tantas dificultades,
Que las menores de todas
Las acredito más grandes.
La Duquesa me escribió
En un papel está tarde
Los intentos de Rugero
Pidiendo que la amparase;
Salgo de casa esta noche,
Finjo que busco al Infante;
Al Principe solicito;
Y cuando llevo á buscarle
Finjo que al Infante busco,
Y el mismo que finjo sale;
Pues ponerme á averiguar
Esta confusion, no es facil;
Pues castigar á Alejandro
Por otros cargos más graves
Con que irritó mi piedad,
Y alteró mi helada sangre;
Dirán que por esta causa
Me reduzo á castigarle,
Con que la Duquesa queda
Para con el vulgo, facil,
Alejandro por culpado,
La sospecha inexcusable,
Yo muy rey en el castigo;
Pues vénzase como padre
Quien mira un hijo á sus piés
Tan humilde consagrarse.
¿Para la piedad, que presto
Se rompen dificultades!
¿Este puede tener culpa?
No es posible; y cuando ultraje
Mis canas poco atrevido
Y mi honor poco constante,
Ya merece lo que pide
Por lo que llega á rogarme.
¿Oh lo que quiero á este hijo!
¿Oh que hago de disculparle!
Yo soy fiscal de su culpa,
Yo soy en su abono parte.
¿Qué le diré á la Duquesa?
Pero en casos semejantes,
Cuando es dudosa la culpa
Es el silencio quien sabe,
Callando con dos sentidos,
Dejar dudoso el examen.)
Venid, Infante, conmigo.

ALEJANDRO. (Ap.)
¿Cielos, desdichas tan grandes!
Aqui el Principe se queda,
Y si le digo á mi padre
Que mi hermano queda oculto
Otra vez he de irritarle,
Y dirán que la Duquesa